

LA VALIDEZ DE LOS INDICADORES DE "FALTA DE HONESTIDAD"¹

POR RUDI DANOR

Bol. 5 AGC, 1989

Betty Link debiera ser felicitada por su valor al enfrentarse con los conceptos tradicionales de honestidad y deshonestidad grafológicos en sus "Confesiones de 30 escrituras" en "The Graphological Forum", vol. 4, núm. 2. Muchos autores se copian unos a otros citando los denominados signos de insinceridad. Sólo unos pocos se han atrevido a ponerlos en tela de juicio. Klages mismo es citado cuando dice: "La honradez es un rasgo irreal". En otras palabras, la falta de honradez no debe ser considerada como un rasgo aislado de la personalidad. Sólo la combinación de muchos rasgos puede, bajo ciertas circunstancias, manifestar una conducta deshonestas.

Puede interesar a los lectores saber lo que algunos lobos solitarios (grafólogos) de la literatura alemana dicen acerca de este tema. Heinrich Steinitzer en "De la experiencia de un Grafólogo" (Fran Life Experience of a Graphologist, 1957), libro publicado por el profesor Pophal después de la muerte de Steinitzer, dedica un capítulo entero a este problema. Steinitzer ataca, entre amigos, la declaración de que cuatro signos indican supuestamente una conducta deshonestas y tres signos no. El mentiroso de tres signos estaría sinceramente de acuerdo con esto. Steinitzer sostiene que la confiabilidad en una persona depende de su estabilidad. Esta se expresa en su escritura, como en otras esferas de la vida, por la falta de cambio. Esta estabilidad debe ser evaluada por medio de muestras de escritura de varios períodos. Los rasgos que apuntan hacia la fiabilidad son la resistencia a las presiones internas y externas, así como las interferencias. En la escritura aparecen bajo el equilibrio de todos los componentes gráficos, o sea, armonía y regularidad. Efectivamente, dice Steinitzer, la fiabilidad se relaciona con muchos rasgos humanos, tales como los impulsos, la voluntad, la ambición y el sentido del honor. La evaluación de la honradez, por tanto, sólo puede alcanzarse considerando todo el cuadro, o en otras palabras, la Gestalt. A pesar de ello, es dudoso que la honradez o la falta de ella pueda ser detectada con seguridad, ya que existe una brecha entre los conceptos psicológicos y su interpretación legal frecuentemente relacionada con una situación específica.

El profesor O. Junge en "Rational Graphology" (1947) subraya que la falta de honradez está en función de los instintos, tales como el afán de lucro, exhibicionismo y otras instancias del egoísmo que la sociedad considera como explotación. Otros rasgos que están implicados son la mala conciencia y la tendencia a la ocultación maliciosa. Por ello, Junge facilita dos páginas de indicadores gráficos. Con todo, Junge ataca al mayor indicador de Saudek: la lentitud. La velocidad está en función del temperamento. Roda Wieser en su búsqueda de tendencias criminales en la escritura ha hallado que solamente un 19% de mentirosos escriben con lentitud. Junge acepta muchos de los otros signos indicadores de la mentira, pero los rechaza como indicadores generales de falta de honestidad, ya que la mentira es sólo una de sus manifestaciones.

El Dr. Wittlich, en su libro clásico "Applied Graphology" (1951), proporciona una lista de indicadores con el fin de detectar la mentira. Admite cuatro clases de mentiras como resultado de una presión o falta de ella. En cada grupo hay personas tensas y

¹ Este artículo y la adición fue publicado por primera vez en "The News Letter" de la National Society for Graphology, en abril de 1986.

personas relajadas. Los tipos tensos son impulsados por el egoísmo, la desconfianza o la arrogancia y, por tanto, pueden mentir por temor, timidez o carácter débil. Los tipos relajados pueden mentir como resultado de exageraciones, de la vanidad, la imaginación o la falta de autenticidad interna, así como la falta de deseo consciente de buscar un beneficio o la ausencia de compulsiones o inhibiciones internas. Wittlich, por tanto, clasifica los indicadores de falta de honradez de acuerdo con estos rasgos. Advierte, no obstante, que sólo deben tomarse en cuenta si la apariencia general de la escritura es pobre. En las posteriores ediciones eliminó todo el capítulo.

El último y quizás el más iluminador comentario respecto a los indicadores de falta de honradez es el de Ursula Ave-Lallemant en su libro "Alarm Signals in the Handwriting of School Children" (1982). En el capítulo titulado "Acerca de la tontería de los indicadores de falta de sinceridad", dice que la longevidad de esta expresión persiste en la creencia de que hay tales indicadores. Muchos de ellos, en efecto, son señales de angustia, y su interpretación equivocada conduce a resultados fatales. La falta de honradez, dice Ave-Lallemant, es una conducta específica hacia la sociedad que puede ser crónica o habitual; se relaciona con la personalidad y puede tener una variedad de causas. Una de ellas es el temor, el cual puede haber sido producido por desamparo en una determinada situación. Si la persona está expuesta a una presión adicional puede dar como resultado, pero no siempre, una conducta deshonesta.

Ave-Lallemant considera más adelante las razones que ha seguido con los denominados indicadores de la honradez hallados en la escritura de los adultos. Ella los relaciona con la atmósfera social que prevalece a fin de este siglo, la cual impone ciertos patrones de conducta. La coerción y dureza en la educación temprana de los niños ha producido un disimulo habitual en la conducta posterior de los mismos. Ello se indica por medio de los trazos recubiertos, la estrechez y los retoques. Todos ellos apuntan a una situación habitual de stress que puede, eventualmente, como resultado de agobios adicionales, desarrollar una conducta deshonesta. Por tanto, estos fenómenos gráficos indican más bien la situación prevaleciente y no una posible y consecuencial falta de honradez.

Para resumir, es evidente que la grafología todavía no ha resuelto enteramente los problemas de la fiabilidad reconociendo la falta de honradez en la escritura. Con frecuencia es una cuestión apremiante en la grafología industrial, pero el analista debe responder con suma limitación a fin de evitar una tergiversación sin garantía.

Nuestro lema, como siempre, debe ser "PRIMUM NON NOCERE", lo importante es no hacer daño...

Algunos pensamientos adicionales sobre el tema de los "indicadores de la deshonestidad"

POR FELIX KLEIN

En adición a lo que Rudi Danor ha dicho en este artículo, es necesario señalar que en forma alguna puede un grafólogo decir a una persona que es o no honrada. Solamente es posible determinar a través de la escritura la posibilidad de existencia de honradez o la falta de ella. Hay pocas escrituras que permitan una probabilidad definitiva de que una persona sea deshonesto. Por otra parte, existe cierto tipo de deshonestidad que se halla con mucha frecuencia en empleados con cuello blanco. Los empleados con cuello blanco son firmemente descritos por Roda Wieser como personas que no son

criminales en el sentido real. Ella clasifica los crímenes de acuerdo con el grado de violencia envuelto en el crimen. Es evidente que los criminales con cuello blanco no están demasiado cualificados para cualquier clase de violencia, por lo que deberán mostrar unos pocos signos de deshonestidad o insinceridad. No obstante, existen indicadores también mencionados por Roda Wieser que pueden poner de manifiesto una clara posibilidad de deshonestidad en las actividades de los empleados tales como la extrema laxitud o rigidez de la escritura. La rigidez en particular no es el único motivo de sospecha pero es altamente probable que produce la caída en un patrón de deshonestidad cuando se presenta una oportunidad. La laxitud es la base para la falta de honradez en toda actividad criminal. No obstante, la flacidez en los empleados es muy rara. La diferencia entre la escritura rígida y la escritura flácida es que quien escribe rígidamente es incorregible aún después de haber salido de la prisión: normalmente saldrá para hacer las mismas cosas de la misma forma, vez tras vez, mientras que el que escribe flácidamente está abierto a las influencias más que a los consejos; en tanto que puede ser influenciado para ser honrado, pero también puede ser influenciado en otra dirección...

Además existe otro signo importante acerca de la posibilidad de deshonestidad en la escritura: es la escritura "persona". "Persona" proviene del griego y significa "máscara". Aunque llevar una máscara no es signo de deshonestidad, es, seguramente, la base para ello.

* * *

www.grafologiauniversitaria.com

www.grafoanalysis.com